



# LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS  
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDERACION  
CATOLICO AGRARIA SALMANTINADirección Redacción: PRIOR, 2  
Apartado núm. 45 Teléfono 123

## COMUNICADO OFICIAL

## El enemigo incendia Orduña

DOS AVIONES ROJOS DESTRUIDOS EN EL AERODROMO DE CASTELLON DE LA PLANA

*Estado Mayor.—Sección de información**Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las veinte horas del día 27 de mayo de 1937*

## EJERCITO DEL NORTE

*Frente de Aragón.—Cañoneos y tiroteos.*

En el frente de Sigüenza fué sorprendida una patrulla enemiga, causándole varias bajas.

*Frente de Vizcaya.—El enemigo, siguiendo su costumbre, atacó las posiciones que había perdido en el día de ayer, en la ermita de San Pedro, siendo rechazado y causándole más de doscientos muertos y gran cantidad de heridos.*

Desde nuestras posiciones se vió arder Orduña. Al percatarse los rojos de que tenían que abandonarlo, al no poder recuperar las posiciones que lo dominan, fué incendiado por aquéllos.

*Frente de Santander.—Un ataque enemigo a una de las posiciones de Cillamavor fué rechazado, abandonando treinta y siete muertos, entre ellos un sargento de milicianos.**Frentes de Asturias y León.—Tiroteos y cañoneos.**Frentes de Madrid y Avila.—Sin novedad.*

## EJERCITO DEL SUR

*Frentes de Andalucía.—En Puer-*

to Calatraveño fué ocupada una de las posiciones enemigas, cogiéndose a los marxistas diez muertos, una ametralladora y numeroso vestuario.

Un ataque enemigo en el sector de Trévez, fué enérgicamente rechazado, contraatacando nuestras tropas, que persiguieron al enemigo hasta sus posiciones, cogiéndole tres ametralladoras y causándole gran número de bajas.

## ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En el aire, a parte de los innumerables servicios ordinarios, han sido destruidos dos aparatos en el aeródromo de Castellón de la Plana.

Salamanca, 27 de mayo de 1937. De orden de S. E.: El general segundo jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno*.

## Azaña intentó escaparse cuatro veces

*Esto lo refirió Miajas al doctor Marañón.—Los rojos organizaron el bombardeo de un asilo madrileño.—"Es necesario poner el comunismo fuera de la ley"*

"El Diario", de Montevideo, ha publicado unas manifestaciones hechas por el doctor Marañón.

Al comunismo, comenzó diciendo, es necesario ponerlo fuera de la ley, antes que él se adelante a ponernos a todos fuera de la vida.

Luego añadió:

"No volvería a Madrid aunque pudiera hacerlo sin peligro. No podría andar por él; ya no está en ello el patriotismo en juego, esto es un problema de decencia."

No he visto, agregó, absurdo ma-

yor que el que cometen los que llaman leales a los rojos y rebeldes a los nacionalistas. ¡Vaya una manera de invertir los términos! ¿Leales los que han pisoteado toda ley y todo derecho, asesinan impunemente a un Calvo Sotelo, cabeza visible y talentosa de la oposición, porque ven en él un peligro para sus planes de sovietaización?

¿Rebeldes los que cumpliendo un imperativo de elemental patriotismo, se juegan la vida en defensa de esa misma ley, de ese mismo derecho, y de lo que es tanto o más aún, de la noble tradición de España?

Resulta extraordinario oír hablar del ¡Gobierno de Azaña! ¡Pero si Azaña no es nada ni nadie, si Azaña no ha huído porque no ha podido! Poco antes de salir de Madrid tuve que entrevistarme con el general Miajas, quien, entre otras cosas, me dijo que Azaña había intentado huir cuatro veces.

Desmiente categóricamente las versiones de los periódicos rojos sobre que la población de Madrid viviera aterrorizada ante la llegada de la aviación nacional. ¡Bien diferente era el estado de ánimo de los madrileños!

Afirma el doctor Marañón que los aviones nacionalistas eran recibidos como una bendición, y su llegada, que provocaba la huida cobarde de los rojos hacia los refugios establecidos para el caso, era para la verdadera población madrileña causa de extraordinario regocijo.

Tan era así, que el Comité de Defensa de Madrid publicó un bando por el cual toda manifestación de alegría vinculada a la llegada de los aviones de Franco, merecía la pena de muerte.

De todo su relato destaca, por el interés del testimonio, el relativo a uno de los pretendidos bombardeos de Madrid, sobre el que los rojos han afirmado más su propaganda anti-nacionalista. El doctor Marañón dice:

“Recordaré mientras viva una de las hazañas más repugnantes realizadas por los rojos durante mi permanencia en Madrid. Una vez al día se daba aliento en cierta zona de la ciudad a las madres con hijos de pecho; acudían allí centenares en miserable peregrinación. Un día todos los profesores de la Universidad de Madrid que aún estábamos allí, fuimos llamados a comparecer ante el ministro de Instrucción, un tal Hernández, que seis meses antes era un pintor de puertas. Yo llegué algo más tarde que mis colegas y este señor hubo de repetirme lo que ya les había dicho a los otros, exhibiendo unas fotografías en que aparecían apilados cadáveres de mujeres y niños:

—Mire usted lo que han hecho los rebeldes con sus aviones y bombas. Las han lanzado sobre estos barrios en los momentos en que las madres y sus niños venían en busca del sustento que les proporciona el Gobierno y han hecho un verdadero “masacre”, según ustedes pueden ver. Le decía a sus colegas y le repito a usted, que los he citado para que firmen este documento protestando ante el mundo entero por tamaño acto de salvajismo.

La audacia de esta solicitud—sigue el doctor Marañón—me dejó un instante mudo. Yo sabía lo que había sucedido. El Comité de Defensa de Madrid había ordenado a unos cuantos de sus secuaces que desde las azoteas de las casas vecinas arrojaran bombas sobre las mujeres y niños que estaban aglomerados esperando alimento. Luego dispuso sacar fotografías de estas pilas de cadáveres con la intención de exhibir ante el mundo esos documentos gráficos autorizados por la indignada protesta de los profesores de la Universidad, como una hazaña de la aviación nacionalista”.

Marañón pudo, días más tarde, comprobar la verdad de este crimen brutal cometido por la Junta de Defensa de Madrid. Hablando de él, dice:

“Dos días después tuve una comprobación de la culpabilidad gu-

bernista en aquella “masacre”. Encontré refugiado en una Legación extranjera a uno de los autores de la hazaña, a quien, luego de cumplida su misión, quisieron hacer matar para eliminar testigos. El hombre no tuvo empacho en contarnos todo con la mayor naturalidad.”

El doctor Marañón ha relatado también lo que es, en verdad, una Tcheca madrileña. El mismo la visitó cuando hubo de comparecer ante el Tribunal que le acusaba. Fué en la Tcheca de la Casa de Campo.

“Llegué allí—dice—y después de atravesar un sin fin de corredores y vericuetos, en una cueva inaccesible, estaba la sede de aquel tribunal popular.

Detrás de una mesa, vestidos con mono y pistólas al cinto, había cuatro mujeres y un hombre. ¡A qué diré cuatro mujeres! ¡Aquellas no eran mujeres, eran monstruos, arpías sucias y desgredadas, de quienes tuve que soportar un interrogatorio que es la humillación más grande de mi vida. Detrás de ellas había colgado en la pared un enorme retrato de Lenin, y yo, conteniendo a duras penas mi indignación, trataba de responder pacientemente a todo lo que preguntaban aquellas brujas, preguntas que ustedes no pueden ni sospechar. ¡Tan bajas y soeces eran!”.

Marañón se vió libertado de la Tcheca de la Casa de Campo por la gestión anónima de un mozalabete, a quien desconoce.

## A G O N I A

El Frente Popular español ha entrado ya en período agónico.

El doctor Negrín asiste a la cabecera del maldito enfermo, que se muere irremisiblemente, a pesar de todos los remedios y cambios de postura.

Durante estos diez meses, mientras la España de Franco se mantenía unida en torno a su único Jefe, en la España del Frente Popular...

Cayó el Gobierno de Casares Quiroga.

Fracasó el intento de Martínez Barrio.

Se hundió el Gobierno de Giral.

Se ahogó en sangre el Gobierno de Largo Caballero.

Y ahora, entre las convulsiones

epilépticas de la C. N. T. y de la F. A. I., viene el Gobierno del doctor Negrín a llevarse al enfermo a la sepultura.

El Frente Popular español se muere sin remedio.

Y se muere de la enfermedad más espantosa: de descomposición.

La descomposición es el proceso desintegrador del cadáver y no sobreviene sino después de la muerte del organismo.

Estaba reservada al Frente Popular español la repugnante anomalía de que la descomposición se anticipase a la muerte en un organismo todavía agonizante.

¡Y qué descomposición más horrible!

Porque debajo de aquello que nosotros llamamos piadosamente “Gobierno Central”, se ha descompuesto el Gobierno de la Generalitat en una crisis sangrienta.

Ha caído asesinado Ascaso, presidente del Gobierno de Caspe.

Ha sucumbido, asesinado también, Sesé, ministro de la Generalitat de Cataluña.

Ha huído de Santander Bruno Alonso, presidente del Gobierno de la Montaña.

Se han derrumbado estrepitosamente las Comandancias militares de Badajoz, Talavera, Torrijos, Irún, Toledo, San Sebastián y Málaga.

Y ahora entre el estampido de nuestros cañones victoriosos, se descompone y muere el Gobierno de Euzcadi.

Esta es la agonía del Frente Popular español.

La agonía anárquica de quienes se han pasado la vida predicando la anarquía, el desorden y el caos; y a quienes ahora el caos, el desorden y la anarquía convierten en sus víctimas predilectas.

En un deseo tardío y desesperado de vivir, el Frente Popular español ha recordado que es hijo espiritual de Azaña, el asesino de Casas Viejas, y ha querido repetir la escena de los “tiros a la barriga”, enviando a Barcelona al energúmeno del general Pozas, para que ametralle a los anarquistas sublevados.

Que tal ha sido siempre la tác-

tica del Frente Popular masónico: envenenar al pueblo primero y ametrallarlo después.

Y una burguesía encanallada y canallesca, la burguesía opulenta del doctor Negrín y de Prieto, se encarama nuevamente al Poder, para reinar despóticamente sobre ríos de sangre proletaria y engañar una vez más al pobre pueblo español.

¡No a todo el pueblo español, sin embargo!

El pueblo español libre y auténtico, el pueblo español de Franco, está acostumbrado a conocer a sus verdugos, aunque se disfracen de una moderación hipócrita.

Es inútil que el talento indiscutible de Prieto haya amañado con los masones Eden y Jouhaux este Gobierno moderado del doctor Negrín, para ver de llegar a un armisticio con la verdadera España.

La verdadera España sabe que este Gobierno tan criminal como todos los anteriores, es además hipócrita y agónico.

Y esta agonía repugnante y descompuesta, queremos peresenciarla serenos y a distancia, sin contactos ni armisticios, como se contempla un hervidero de podre que hiede a muchas leguas.

\*\*\*\*\*

## Trato de caballeros

En el patio de la cárcel de Salamanca, hállanse formados hasta cincuenta prisioneros de guerra pertenecientes a las Brigadas Internacionales. Un grupito de autoridades e intérpretes formóse ante ellos para llevarles la palabra del General Franco.

“S. E. el Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español, me ha ordenado que os diga—empieza un Jefe de Estado Mayor—, en el momento en que vais a dejar la España Nacional para regresar a vuestros países, que él no os considera responsables de haber empuñado las armas contra nuestra causa, y por eso, os pone en libertad. Trabajadores ingleses, franceses, rumanos, húngaros, habeis sido engañados por falsos propagandistas que se han aprovechado de

vuestra condición de obreros parados para enrollaros en los batallones rojos. En muchos casos os contrataron como operarios, obligándoos después a abrazar el fusil. Os han dicho que servíais la causa de la humanidad, y de la justicia contra la tiranía y la opresión: la triste experiencia que acabáis de hacer os ha colocado en condiciones de juzgar por vosotros mismos de las matanzas de poblaciones inermes, las violaciones de mujeres, los robos de tesoros en iglesias y museos. Los sentimientos humanos que habéis podido apreciar en el campo nacional, el respeto a la vida y a las conciencias, todo os ha demostrado que la civilización está con nosotros, que la generosidad y la hidalguía tradicionales del pueblo español tiene su sede en la España de Franco.

Apreciaréis el gesto humano del Generalísimo Franco, que os pone en libertad a todos, haciendo caso omiso de la nacionalidad de cada cual. La mayoría pertenecéis a países que siguen una política contraria a nuestra causa. Os podíamos conservar en rehenes o pretender vuestro canje por prisioneros nuestros, pero el General Franco no acostumbra a mercadear con su generosidad. En breve seréis liberados, se os pondrá en la frontera francesa, decentemente vestidos y con una provisión suficiente para llegar a vuestra tierra. Vais a volver al lado de vuestras madres, de vuestras novias, de vuestras mujeres e hijos, y recordaréis a quien quiso ahorrar vuestra sangre por si un día os la requiriese vuestra Patria, llamándoos a combatir bajo su bandera. Amadla todos y no os dejéis engañar por falsos ideales internacionalistas, que conducen, como habéis visto, al infierno de la zona roja.

El Generalísimo Franco os devuelve la vida y la libertad sin nada pedirnos en cambio. Y no os sorprenda. Nosotros representamos la verdadera España, segura de sí y de su victoria. Pues solamente los

fuertes saben ser generosos de veras.”

Acabada la alocución, Albert Berget, un tornero francés, antiguo militante en la C. G. T. (la U. G. T. francesa), con voz que quiere ser firme y no es más que una sarta de frases emocionadas, saluda el día en que finalmente pueden volver a sus casas, tras la pesadilla de su estancia entre los rojos, y concreta el reconocimiento de sus compañeros de prisión con una palabra escueta: gracias.

Cayeron prisioneros nuestros hombres, y en vez de fusilamiento, que según dicen al otro lado, se practica en nuestras filas con el caído, fueron alimentados y tratados con la mayor consideración. Se les distribuyeron paquetes de cigarrillos, se les ha vestido y calzado con decencia en sustitución de las pobres camisas azules y de los cuatro pingos que traían al llegar a nuestras líneas, se les ha perdonado la vida y prometido libertad, dándoles un viático de quinientos francos para el día que les sean abiertas las puertas de la cárcel. Entre los rojos, en cambio, ¿qué trato se les dispensó? No hay más que preguntar a esos muchachos: al polaco Figlarz, a Henry Huby y a Emile Vonan, franceses; al escocés tuerto, a cualquiera de los cincuenta. “La cárcel de Salamanca—exclama uno de ellos—es la libertad, en comparación con la España roja.” Y a un mozalbete del Loire, asiduo lector antaño de *Le Popu*, a quien se le pregunta qué haría si interrogado por un redactor del *Populaire* o de *L'Humanité* sobre el trato que le han dispensado los nacionales escribirá al día siguiente que en vez de vestirles, darles dinero en mano y acompañarlos hasta la frontera, le trataron de tal forma que no tuvo más remedio que huir, responde: “Me querrellaría contra el periódico que dijera cosas tan contrarias a la verdad”.

Mas dejemos a esos hombres con su emoción y su alegría, que les

harán olvidar pronto las penalidades pasadas. Trátase de trabajadores, parados en su mayor parte, que a la España roja vinieron para sacar la tripa del mal año. Creían, al ser "contratados", que iban a trabajar en carreteras o en fábricas, en confiterías o en representaciones de propaganda, y en Albacete, en Barcelona o en Valencia les esperaban los sargentos instructores—rusos, checos, franceses—con la interjección y el látigo, para llevarlos al frente. Más no cae sobre éstos la responsabilidad, sino sobre las organizaciones obreras, las covachuelas donde, según pomposamente anuncian, se defienden los sagrados derechos del proletariado, que con engaño trajeron a la guerra esos sin trabajo. En París, en la Avenue Mathurin-Moreau, y en Londres, en un gimnasio existente en la King's Street—cerca de la estación de Charing Cross—se consuma el engaño de los centenares de incautos que en los meses pasados, y a despecho de los acuerdos para la no intervención, han sido reclutados en las zonas mineras de Escocia, en los ambientes de ver desde la salida de su primero y último dinero que han un puñado de francos o chelines. Allí les daban, como paga y señal, entre la gente hampona del Sena, bientes portuarios de Inglaterra y patria a la llegada a nuestra España liberada. Y como borregos los embarcaban hasta alguna población francesa de la frontera, de donde seguían en camiones hacia la España libertaria, hasta Figueras o Barcelona. Y luego, la triste realidad.

Hay que decir muy alto, a confusión de hipócritas y para que el mundo se entere, que en la puritana Inglaterra, defensora inflexible de la Ley, la mayoría de las Agencias del Estado para la colocación de parados encubren otros tantos centros de recluta para el Ejército rojo. Tales son en Escocia—por las declaraciones de los prisioneros lo sabemos hoy—las oficinas del "La-

bour Exchange", que dirige en Prestonpans un tal Mr. Cunningham; la NUWM (National Unemployment Workers Movement) en Glasgow, Ingram Street, dirigida por Mr. Michleeton; la Agencia Oficial de Colocación de Leith. En Liverpool, en el número 16 de Cook Street, existe una oficina similar, bajo la dirección de cierto Mr. Johnson. Y así en las demás ciudades inglesas.

Aprendan, quienes con una mano describen cuadros patéticos de la pobre infancia desvalida de Bilbao que ha de ser evacuada para salvarla de los "horrores fascistas", y ponen el grito en el cielo a cada supuesta violación de la imparcialidad de las Potencias ante la guerra de España, mientras con la zurda lanzan a la muerte—a despecho de los acuerdos internacionales—a los incautos que si antes les dieron sus cotizaciones semanales ahora les deparan buenas comisiones sobre las primas de enganche; aprendan esos miserables agitadores y judíos agarrados de la conducta límpida y cristiana de la España de Franco, que perdona al caído y le da medios para levantarse. Ya España los libertó; veremos ahora cómo son recibidos por Mariana y Albión.

\*\*\*\*\*

#### FRENTE A GINEBRA

### La España de Franco no consentirá ingerencias

*Y está dispuesta a liquidar definitivamente el problema por el único camino posible que es el de la guerra*

La reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones en Ginebra es utilizada para una campaña de enrarecimiento, con el propósito de dejar a la España de Franco en situación desventajosa, equiparándola en trato a una colonia de negros. España es hoy dueña de sus destinos, y tiene plena conciencia de su responsabilidad, y de todo lo que arriesga en la partida.

La Sociedad de Naciones podrá elucubrar sobre nuestro caso, y no acertará tampoco ahora, porque desde su nacimiento está condenada a no cosechar sino fracasos. La España de Franco no consentirá ingerencias en un problema que está dispuesta a liquidar definitivamente por el único camino posible, que es el de la guerra.

Una vez más repetimos que lo que se pretende con esos proyectos de mediación y esas fórmulas de arreglo es auxiliar a la España roja, ya vencida, que recibe alientos con esas sugerencias ginebrinas.

A la España de Franco, cualquier intento de mediación siempre le parecerá que llega demasiado pronto o demasiado tarde, pero nunca a su hora. Porque esta hora, que sería de traición, no suena en el reloj de los verdaderos españoles.

#### LA CRITICA SITUACION DE BILBAO

### Un hecho que sería monstruoso

*Pero todo se puede temer del Gobierno Blum*

La situación de Bilbao es muy apurada. Deseando prestarle auxilio, el Gobierno de Valencia quiere enviar a Vizcaya algunas unidades de las que guarnecen su frente del Jarama. Para ello gestiona del Gobierno Blum autorización para que pasen por territorio francés, desde la frontera de Cataluña.

Aunque el hecho sería monstruoso, todo es de temer del Gobierno francés. Recuérdese, entre otros casos, a este propósito; primero, el paso de los incendiarios de Irún a Barcelona al ser conquistada aquélla; segundo, la entrada en España, contra el criterio del personal encargado del Control de No Intervención, de las escuadrillas fantasmas que toman tierra en aeródromos franceses y son escoltadas para que puedan entrar en territorio rojo español.

Imprenta Comercial Salmantina